



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

MATRIMONIO Y FAMILIA

EXPONE

• Gabriel Gómez •



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



Clase 1

I. Introducción

1. Concepto actual de familia
2. El modelo bíblico de familia



I. Introducción

“Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban” (Gn. 2:21-25).

1. Concepto actual de familia

Sin duda, la familia es la institución que se ha visto más sometida a las transformaciones de la sociedad y cultura actual. No solo ha cambiado en su definición conceptual, sino también legislativa. Aunque sigue siendo el núcleo de la sociedad humana, no representa en la actualidad todo su significado y contenido. Uno de los mayores problemas de hoy es que el hombre no acepta la institucionalidad frente a la libertad individual: cree perder el derecho a elegir la modalidad, la duración o el fin de sus relaciones. Se ha pasado de la institucionalización a la privatización, entendida como personal, libre y sin papeles, es decir, sin mediación institucional. Esto no es más que una expresión del miedo a los compromisos definitivos y a ser incapaz de permanecer en ellos.

Existe un preocupante debilitamiento de la moral y la falta de conciencia de pecado, pero sobre todo un abandono del amor sacrificial, capaz de empeñarse en lo duradero y dar en tiempos buenos y en tiempos malos.

El Dr. Dukeiro Ruiz Amaya hace una interesante clasificación de las modalidades actuales de familia:

- a. **Familia nuclear o completa:** compuesta por el esposo (padre), la esposa (madre) y los hijos. Estos hijos pueden ser los descendientes biológicos o los adoptivos.
- b. **Familia fruto de las relaciones de hecho:** no amparadas ni por ley civil ni eclesiástica, generalmente porque existe de por medio algún impedimento en uno o ambos miembros de la pareja.
- c. **Familia fruto de la unión libre:** en la que su relación es tan fuerte que no sienten la necesidad de que alguna institución los salvaguarde o proteja.
- d. **Familia de madre soltera:** fruto de encuentros casuales o accidentales entre varón y mujer.



e. **Familia extensa o consanguínea:** compuesta por más de una unidad nuclear porque comprende también a los abuelos, tíos, primos y hasta nietos que viven bajo un mismo techo.

f. **Familia monoparental:** compuesta por uno de los padres y sus hijos. Esta familia puede tener diversas causas: o porque los padres se han divorciado y los hijos quedan con uno de ellos, o por muerte de uno de los cónyuges.

Dentro de esta tipología se encuentran las llamadas “uniones libres o de hecho” y las “uniones homosexuales”, las cuales se extienden cada día más bajo la permisividad de la sociedad y la protección jurídica de algunos Estados.

El rechazo del matrimonio, incluso civil, se ha vuelto una forma de desprecio a la sociedad, una protesta contra el orden sociopolítico, una expresión adictiva del apetito sexual y una conducta vanidosa de los hombres que temen perder su bienestar material. Lo grave es cómo se destaca tales uniones libres en el mismo plano del matrimonio, a pesar de sus desastrosas consecuencias morales y sociales. El sentido de “fidelidad” es destruido de forma irreparable, destruyendo con él el propio núcleo de la sociedad: la familia. Se eleva el egoísmo al estatus de virtud, y se demonizan los verdaderos sentimientos humanos y religiosos.

Estas relaciones son exclusivamente de carácter fáctico: una cohabitación acompañada de relaciones sexuales. Las uniones de hecho no tienen la garantía del derecho y las obligaciones respecto a la estabilidad de la pareja, como se establece claramente en el vínculo matrimonial. Sus uniones se basan muchas veces en razones económicas, las mismas razones en que se basan sus desuniones.

Aquellos que se deciden por una unión libre, generalmente tienen un rechazo explícito al matrimonio de índole ideológico, considerándolo inaceptable y un acto de violencia inadmisibles contra su bienestar personal. El reconocimiento estatal de las uniones de hecho son una forma de discriminación al matrimonio, pues se crea un marco jurídico asimétrico: mientras la sociedad debe asumir sus obligaciones respecto a quienes conviven en uniones de hecho, estos no asumen para con la sociedad las obligaciones propias del matrimonio.

Por lo tanto, la equiparación privilegia las uniones de hecho con respecto al matrimonio, pues las exime de los deberes esenciales para con la sociedad. Este tipo de políticas van en perjuicio de la institución familiar.

Peor aún es la equiparación del matrimonio con las uniones homosexuales que algunos han institucionalizado. Esto imposibilita el fruto de la vida y, por ende, la supervivencia de la raza. El matrimonio nunca podrá ser reducido a una relación homosexual, pues no existe equivalencia entre la relación de dos personas del mismo sexo y la formada por un hombre y una mujer.



Solo esta última implica una diferencia sexual, una dimensión conyugal y el verdadero ejercicio de la paternidad y la maternidad. El matrimonio homosexual nunca puede ser santo, pues contrasta con la ley moral natural, cerrando el acto sexual al don de la vida.

Si consideramos un acto de gravedad la equiparación de las uniones homosexuales con el matrimonio, cuanto más lo es la iniciativa de legalizar la adopción de niños en ese contexto. Como se sabe, aunque no se diga, la ausencia de la bipolaridad sexual crea problemas en el desarrollo de los niños. Por ende, esta práctica es inmoral y se opone al principio reconocido por la ONU sobre los derechos del niño, donde se ordena proteger el derecho del infante, la parte más débil e indefensa.

2. El modelo bíblico de familia

La familia está en el centro del plan de Dios. Esta institución es la clave para entender la voluntad de Dios en materia de educación, de estructura eclesíástica y social en general.

Génesis 1:27 dice que Dios creó al hombre a su imagen, sin embargo, no es todo lo que dice: “... a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó”. El versículo 28 incluye además, de forma implícita, a los hijos: “Y los bendijo Dios, y les dijo: *Fructificad y multiplicaos...*”. Por lo que podríamos decir que la imagen completa de Dios es la familia y no tan solo el hombre. Si Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo en una unidad de tres personas, una sola persona no sería suficiente para presentar una imagen adecuada de lo divino. Dios mismo dijo: “*No es bueno que el hombre esté solo*” (Gn. 2:18). En Efesios 3:14-15, Pablo dice que toda paternidad (así dice la traducción literal) toma su nombre de Dios el Padre. Por lo tanto, la paternidad es una imagen de lo que Dios, el Padre, es para nosotros.

Dios tiene el propósito de que la familia sea Su imagen ante el mundo. Las familias cristianas, que viven según los principios de Dios, manifiestan Su carácter.

Sin duda la familia cristiana es un reflejo de Dios en su relación trinitaria:

- El Padre ama al Hijo y le entrega todo lo que tiene (Juan 3:35, Lucas 15:31). Los padres de familia aman a sus hijos y proveen generosamente por ellos.
- El Padre anima al Hijo y le da seguridad de entregarle Su amor y apoyo (Mateo 3:17, 17:5, Juan 12:28). Los padres animan a sus hijos y les aseguran que los aman.
- El Hijo cumple con toda la voluntad del Padre (Juan 4:34, Mateo 26:39). Los hijos obedecen a sus padres.



- El Padre comunica todo con Su Hijo (Juan 8:55, 10:15, 15:15). Los padres conversan de manera abierta y sincera sobre todos los asuntos. Los miembros de la familia se escuchan unos a otros con respeto.
- El Padre escucha todas las peticiones del Hijo (Juan 11:41-42). Los padres están atentos a las peticiones y necesidades de sus hijos, y responden con atención a sus preguntas.
- Las personas de la Trinidad se glorifican mutuamente: el Hijo busca la gloria del Padre (Juan 7:18, 8:50, 14:13); el Padre glorifica al Hijo (Juan 8:54, 17:1); el Espíritu Santo glorifica al Hijo y al Padre (Juan 16:14-15, 18:14, Hechos 2:11, 10:46). Cada uno en la familia “... *estima a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros*” (Fil. 2:3-4).
- El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno (Juan 10:30, 17:21-22, Isaías 9:6, 11:2). La familia vive en perfecta unidad.

Por lo tanto, el propósito de Dios para la familia es que sea un reflejo de Su carácter ante el mundo. ¿Será esta la razón por la cual es además la más atacada por el enemigo? Varias instituciones se han unido con el propósito de destruirla: la sociedad, las escuelas, los Gobiernos, e incluso las iglesias.

La mayoría de las familias en nuestras sociedades están partidas: cada uno ve por sí mismo, apenas se sientan a compartir un almuerzo, y no tienen conversaciones sinceras. ¡Qué importante es la tarea de recuperar a las familias según el plan de Dios!

La familia es la primera institución ordenada por Dios; creada inmediatamente después de la creación del hombre: “*Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos...*” (Gn. 1:28). Por ende, la familia no es solo una bendición, sino también un mandamiento que conlleva además otras pautas vinculadas, como Génesis 2:24: “*Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer...*”. Antes de “unirse”, los esposos deberán “dejar” a sus antiguas familias, es decir, a sus padres. La nueva familia debe formarse de manera independiente.

El versículo 24 termina diciendo: “... *y serán una sola carne*”. El matrimonio es la unión más íntima entre un hombre y una mujer. Dios ha reservado las relaciones sexuales para esta unión íntima del matrimonio. En 1 Corintios 6:15-20 se nos dice que esta unión tiene además un aspecto espiritual. Es una unión de cuerpo, alma y espíritu. Esta es la razón por la cual la Biblia advierte una y otra vez contra la fornicación y el adulterio.

La familia es sin duda la base de toda sociedad, esto podemos verlo claramente en la Palabra de Dios. Israel estaba siempre organizada por familias. Es más, su origen se remonta a tres generaciones de una familia: Abraham, Isaac y Jacob.



El orden de tribus, linajes y familias se mantuvo a lo largo de la historia: *“Los hijos de Israel acamparon cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas [la palabra “casa” puede traducirse también como “familia”] de sus padres...”* (Nm. 2:2); *“Y heredaréis la tierra por sorteo por vuestras familias; [...] por las tribus de vuestros padres heredaréis”* (Nm. 33:54); *“Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que el Señor tomare [al echar la suerte], se acercará por sus familias; y la familia que el Señor tomare, se acercará por sus casas; y la casa que el Señor tomare, se acercará por los varones...”* (Jos. 7:14).

La organización del pueblo por parentesco es clara y se mantuvo con el tiempo. Muchos siglos después, Nehemías organizó al pueblo según familias para defender el muro de la ciudad: *“Entonces por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos. Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas”* (Neh. 4:13-14)

Por otra parte, la Pascua, la fiesta judía más importante, se celebra en familia: *“En el diez de este mes tómesese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia”* (Éx. 12:3); *“... Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre [...]. Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?, vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto...”* (Éx. 12:21-27). Se acostumbra, en la celebración de la Pascua, que un hijo, comúnmente el menor, inicie la conversación con esta pregunta, para que el padre enseñe a su familia la historia de la liberación de Israel e inicie la celebración.

Así como la nación de Israel estaba organizada según familias, así también lo estuvo la primera comunidad cristiana. La iglesia temprana era una verdadera familia extendida, al igual que el pueblo de Israel. Toda la vida de esta comunidad estaba centrada en las familias. El mismo Jesús utilizó metáforas de la familia para describir el comienzo de una vida cristiana: *“... les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”* (Jn. 1:12-13); *“El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios”* (Jn. 3:3). Una verdadera vida cristiana comienza con un nuevo nacimiento. El que nace de nuevo, se convierte en un “hijo de Dios” o “miembro de la familia de Dios” (Ef. 2:19). Así como un bebé nace en el seno de una familia (no en la oficina del presidente o en la dirección de una escuela), el nuevo cristiano nace en una familia espiritual. La palabra de Dios aclara que el nuevo nacimiento es algo que el hombre no puede hacer, pues es una obra sobrenatural de Dios (*“... engendrados... por Dios”*, Juan 1:13).



Era natural que las reuniones tuvieran lugar en las casas (o “familias”): “... *la iglesia en la casa de Priscila y Aquila*” (1 Co. 16:19); “... *la iglesia en la casa de Ninfas*” (Col. 4:15); “... *la iglesia en la casa de Filemón*” (Fil. 2). Por otra parte, Gayo es llamado “*hospedador mío y de toda la iglesia*” (Ro. 16:23). Hechos 2:46 dice que los primeros cristianos “... *partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón*”. Hechos 5:42 dice: “*Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y anunciar a Jesucristo*”.

Era natural además que los cristianos se llamasen entre sí “hermanos”, sin ser esto una forma exterior, como sucede en las iglesias actuales, sino un hecho. Esto hacía que los primeros cristianos se recibiesen mutuamente en sus casas. En la iglesia del Nuevo Testamento cada casa (familia) era un núcleo de la iglesia, bajo el liderazgo del padre de la familia. Muchas familias juntas formaban iglesias en casa; y todas estas reuniones formaban la iglesia de Cristo en la ciudad.